



# TEMAS DE REFLEXIÓN

## TEMAS DE REFLEXIÓN

**ENERO**

### **Sinodalidad – Comunión**

El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “*Sínodo. Caminar juntos -laicos, pastores, Obispo de Roma- es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica*” (Francisco 17/10/2015).

Con estas palabras el Papa nos anima en el camino sinodal que hemos comenzado y que finalizará con la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el lema “*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”.

El Hijo de Dios al hacerse hombre ha comenzado a caminar junto a nosotros y va a seguir caminando en su Iglesia a nuestro lado hasta que vuelva a establecer su Reino de amor.

Nos ha hecho miembros de su cuerpo, unidos a Él que es la cabeza, para que seamos piedras vivas del Templo santo de Dios, (Jn 14,23) “*Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él*”.

Somos templos de la Trinidad, para que, por la acción del Espíritu Santo, tengamos los mismos sentimientos que Cristo, (Flp 2,5-11), que se anonadó hasta hacerse esclavo, caminando a nuestro lado para conseguirnos la redención. El perdón de los pecados y ser justificados ante Dios Padre, para que seamos un Pueblo Santo de sacerdotes, profetas y reyes, (1 P 2).

En la Eucaristía, sacrificio, alimento y presencia, se ha quedado para que anunciemos su muerte, hasta que vuelva (1Co 11,26). Su permanencia sacramental, que es manifestación de su entrega de amor hasta el extremo, para caminar a nuestro lado en medio de las vicisitudes de este mundo.

El cristiano ha de ser eucarístico por naturaleza y por tanto adorador de Aquel que camina a nuestro lado, para que por la recepción del Cuerpo de Cristo y la propia ofrenda personal a la ofrenda sacrificial de Cristo, nos hagamos uno con Él. Entonces iniciaremos la “comuni3n” para que, la Iglesia sinodal, mostrando a la humanidad, el amor misericordioso del Coraz3n de Jes3s, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

¡Qu3 fin tan maravilloso el del adorador nocturno!, estar con Jes3s Sacramentado uni3ndonos a sus sentimientos de amor y reparaci3n, y poder decir con Cristo, yo por ellos me consagro para que sean consagrados en la Verdad.

Compartiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo somos congregados por el Esp3ritu Santo, y para que seamos v3ctima viva para alabanza de su gloria, de tal forma que seamos testigos de unidad.

Jesucristo desde la Eucaristía hace camino sinodal con nosotros y realiza la comuni3n con cada uno en la unidad de la Iglesia, manifest3ndose en la pluralidad de sus miembros, unidos por el amor de su Coraz3n.

El Pan de la Vida no se cambia en nuestra naturaleza como los dem3s alimentos terrenales, sino que nos transforma en Él, nos cristifica.

San Juan Cris3stomo lo afirma expl3citamente: “¿Qu3 es en realidad el Pan? El Cuerpo de Cristo. ¿Qu3 se hacen los que comulgan? Cuerpo de Cristo” (Hom. sobre 1 Co 24), y san Cirilo de Alejandría: “...porque el Verbo habita en nosotros, de modo divino, por medio del Esp3ritu Santo, y de modo humano, por su carne y por su sangre” (Contra Nestorio,4).

De la misma manera lo entendi3 y vivi3 el venerable Luis de Trelles, que, tras descubrir el tesoro de la Adoraci3n Nocturna en Paris, no par3 hasta instaurarla en Espa3a, consciente de que, a trav3s de la uni3n con Cristo, Pan de Vida eterna, se realiza la verdadera sinodalidad y unidad

dentro de la Iglesia y como ejemplo de unidad ante la sociedad dividida por el pecado.

Jesús resucitado en el camino de Emaús, escucha nuestros problemas y abatimientos y a la vez nos enseña con la Escritura el sentido del sufrimiento, para transformarnos en el partir del Pan.

Con Él, Camino, Verdad y Vida, seremos para los demás, sacramento de común unión, y mostraremos en el caminar diario el remedio ante un mundo dividido por el príncipe de la mentira, que agoniza por falta de sentido en la vida, aparte del que él es El Camino, Verdad y Vida.

Preguntas:

- ¿Vivo la preparación del Sínodo con una mayor profundidad eucarística?
- ¿Soy elemento de comunión con las personas que trato cada día?
- ¿Llevo la presencia de Cristo a mis hermanos caminando con ellos, como Jesús con los de Emaús?

**FEBRERO**

## **Sinodalidad – Participación**

Nos dice la Lumen Gentium 41, *“Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones..., siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios”*.

Participación de la vida divina en la llamada a la santidad, gracias a la Encarnación del Verbo, por la vida de gracia, preludio de la gloria, como nos recuerda santo Tomás: *“la gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone y perfecciona”* y *“la fe presupone la razón natural como la gracia presupone la naturaleza y la perfección, lo perfectible”*.

La humanidad de Cristo es *“el instrumento por el que se confiere a los hombres el don de la gracia santificante, por el que participamos de la vida divina que se nos comunica por Cristo”* (S. Th., III q.8, a.5).

En la celebración de la Santa Misa, el sacerdote dice en secreto, al mezclar el agua con el vino: *“haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad”*.

Gracias a la participación gratuita de lo divino en lo humano, podemos hacer que todas las realidades humanas sean transformadas en Cristo, *“dándonos a conocer el Misterio de su voluntad, hacer que tengan a Cristo por Cabeza lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”* (Ef. 1,10).

Por tanto, la creación está llamada, según el plan de Dios, a participar de la plenitud de la redención. *“Si por el delito de uno murieron todos ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos!”* (Rom 5,15).

En las viglias, en el espíritu de reparación y expiación, nos unimos a las intenciones de Jesucristo de que llegue la plenitud de la participación de la Redención a toda la humanidad y a toda la creación, que gime con dolores de parto, consecuencia del pecado del hombre, para que venga su Reino.

Cuando rezamos el oficio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, escrito por santo Tomás de Aquino, recitamos la oración: *“Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención”*.

Sus heridas nos han curado, nos recuerda el primer Papa. Para que todas las realidades participen de la redención, *“ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender”* (Evangelii Gaudium 12), lo realizaremos por medio de la Eucaristía, en la cual el mismo Cristo hace nuevas todas las cosas, *“Concedéndonos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado”* (Oración postcomuni3n domingo 27); encuentro en la Escrituras y en Ella, es donde el único Absoluto recibe la mayor adoraci3n que puede darse en la tierra, porque es el mismo Cristo

quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora. (Gaudete et exultate 157).

Nuestra respuesta a la llamada a la santidad, que nos lleva a vivir la vida de la gracia, movidos por la acción del Espíritu Santo en los sacramentos y en las gracias actuales, nos llevará a “participar” de verdad y dar gloria a Dios con su vida, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. (Gaudete et exultate 107).

El Señor a través de nuestra participación en la Eucaristía, recibiendo en la comunión y en las noches de adoración, nos irá transformando y actuará a través nuestro, aún sin saberlo, para que todas las realidades en las que nos encontremos participen de la plenitud de la redención.

Demos gracias al Corazón Eucarístico de Jesús, por la multiplicación de las capillas de adoración perpetua, nocturna y diurna, y el crecimiento del amor a Jesús Sacramentado; desde ahí nos hará participar de los frutos de la redención y con armas tan poderosas que el Señor nos da vencer al diablo, que es el príncipe del mal. (Gaudete et exultate 159).

En la fiesta de la Presentación del Niño al templo, escuchamos que “*será signo de contradicción*” y “*luz para alumbrar todos los pueblos*”. De la mano de la Virgen y san José que escucharon estas palabras, nos ayuden con la fuerza de su Hijo, Pan vivo, a ser luz en medio de las contradicciones, para que con su Sangre ponga en paz todas las cosas. (Col 1,20).

#### PREGUNTAS:

- ¿Participo cada día con más fervor y mejor preparación de la Eucaristía?
- ¿Vivo mi adoración nocturna consciente de que el Señor está renovando todas las cosas desde el Sacramento?
- ¿Doy gracias al Señor por el don de la Redención que actualizamos en cada Misa, llevando a la misma lo que soy y tengo, para luego hacerlo vida?

**LA VIGILIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ES** esencialmente una Vigilia de oración y adoración centrada en la Eucaristía, en nombre de toda la Iglesia. Nunca podrán faltar en nuestras vigiliass: la oración personal y la oración litúrgica comunitaria que nos vincula a la Iglesia.

## Sínodo - Misión

La común unión con Jesucristo en su Iglesia nos lleva a participar de la misma vida divina de la Santísima Trinidad.

Nos ha hecho un reino y sacerdotes, y de esa comunión y participación, nos manda a la misión, *“Id al mundo entero y anunciad el Evangelio a toda criatura”*. Los envió de dos en dos a ser testigos de lo que habían visto, oído y hacerlo vida con la fuerza del Espíritu Santo.

Los Santos, muchedumbre inmensa que nadie podía contar, han realizado con su vida y enseñanzas la misión de Jesucristo, como nos dice el Concilio Vaticano II, haciendo de la Eucaristía su centro en el crecimiento de la Iglesia *“la Iglesia, o Reino de Cristo presente ya en misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios”*, respondiendo a la pregunta *¿Cómo crece?*, añade: *“Cuántas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado se realiza la obra de nuestra redención y la unidad de los creyentes que forman un solo cuerpo en Cristo”*.

En la Eucaristía recibimos la fuerza espiritual necesaria para cumplir nuestra misión de bautizados, por lo que intentar anunciar la Buena Nueva sin la presencia de la Eucaristía, celebrada, adorada y recibida, es un acto de infidelidad a Cristo y a la Iglesia, lo opuesto a la sinodalidad.

Cuando más nos dejemos ser Eucaristía, mejor mostramos el tesoro inestimable de Cristo al mundo, de tal forma que al estar con Él, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón. Nos recuerda santa Margarita M.<sup>a</sup> lo que le manifestaba el Corazón de Jesús: *“Quiero que tu corazón sea para Mí un refugio en que pueda retirarme y tomar un poco de reposo cuando los pecadores me persiguen y me echan de sus corazones”*. Realizando la unión de corazones, que el mundo necesita.

Misión que vivió nuestro fundador el venerable Luis de Trelles; tras su conversión se dio cuenta de que para alcanzar la regeneración moral de la sociedad, había que buscarla desde los medios de la fe, la piedad y la cate-

quesis; en ese proceso reflexivo, Trelles, se transforma en un hombre renovado que busca en su interior un nuevo ideal y se propone impetrar a Jesucristo, desde la Eucaristía, el remedio de tantos males, de ayer y hoy de la sociedad "líquida", La Lámpara del Santuario 1890, p.335: *"Vemos tan claro, como la luz del mediodía, que tal es nuestra vocación como Adoradores: Orar, meditar, expiar, satisfacer y reparar, interceder y compensar los ultrajes que recibe el Augusto Sacramento"*.

De su vida eucarística brotará la misión concretada en las Conferencias de San Vicente de Paul, el abogado de los Pobres, periodista, diputado, el canje de prisioneros, adelantándose al derecho internacional, y cómo no, las obras eucarísticas, para hombres y mujeres, animadas con la Lámpara del Santuario: así es considerado *"Apóstol de la Eucaristía"*.

Trelles vive la misión de dar a conocer a Jesucristo, como lo dice la hija de un santo adorador, Teresa del Niño Jesús: *"Sólo tenemos que hacer una cosa durante la noche, la única noche de la vida, que no vendrá más que una vez: amar, amar a Jesús con todas las fuerzas de nuestro corazón y salvarle almas para que sea amado"*.

Contemplemos la misión en san José, como nos insiste el Papa Francisco, su común unión familiar con su esposa y con su Niño, colaborando directamente en la obra redentora de Jesucristo. Misión confiada por el Padre sobre su Hijo y la madre de su Hijo, su esposa.

Misión de José, que muestra la ternura y el cariño del Padre hacia sus hijos: esa misma ternura y cariño debemos mostrar como adoradores con el Señor sacramentado y con los hermanos: José nos enseñará.

Misión en obediencia al plan de Dios en su vida, haciendo de su propia historia una aceptación gozosa de dicho plan, acogiendo a su esposa y a su niño. Misión que le lleva a salir de sí mismo, de su casa, de su tierra, para proteger al Hijo de Dios, alimentarlo con su trabajo cotidiano de la carpintería, colaborando en la misión corredentora con el Hijo del carpintero, enseñándole el oficio en el taller de Nazaret.

Como adoradores nocturnos debemos acercarnos a Jesús, para descansar mutuamente en su Corazón y ser fieles al don y la misión que nos ha transmitido el Venerable Trelles, donde el silencio de José, bajo cuya sombra creció, en estatura, sabiduría y gracia el Hijo de Dios; tenemos que pe-

dirle a San José amar, gustar y practicar el silencio ante su Hijo, (*Fuge... Tace... Quiesce...*), (Huye, Calla, Descansa), como lo hizo Jesús en los brazos de José.

Adorar, cuidar, vivir la redención en la Eucaristía, como José y Luis de Trelles, llevarla a las personas para que conozcan la misión del Padre en Cristo para sus vidas, y desde cada encuentro nocturno, ser lámpara que alumbre en medio de las tinieblas de este mundo; les pedimos al Venerable y a san José la fidelidad en la misión, como ellos la vivieron, lo hacemos con la oración del Papa Francisco: Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti, Dios confió a su Hijo, en ti, María depositó su confianza, contigo, Cristo se forjó como hombre. Para ser adoradores de noche y testigos de día.

## PREGUNTAS

- ¿Aprovecho el don de la misión de ser y vivir la adoración nocturna?
- ¿Cómo vivo mis silencios ante el Santísimo, en unión de San José y Luis de Trelles?
- ¿Busco en la Eucaristía la fuerza renovadora para la misión evangelizadora que lleva?

**"La Lámpara del Santuario"** es la revista oficial de la Adoración Nocturna Española. Puede leerse y suscribirse a ella (15 euros al año en papel) desde esta dirección  
[www.adoracion-nocturna.org/](http://www.adoracion-nocturna.org/)

**ADORACIÓN NOCTURNA DE SANTANDER**  
[www.anesantander.org](http://www.anesantander.org)